

I CONGRESO IBEROAMERICANO DE DOCENTES

CONGRESO VIRTUAL DEL 26 NOVIEMBRE AL 08 DICIEMBRE DE 2018

ALGECIRAS (CÁDIZ) DEL 06 AL 08 DICIEMBRE DE 2018

Actas del Congreso Iberoamericano de Docentes

Martín el ratón que te invita a leer: Experiencia de
fomento a la lectura

Alma Rosa González Domínguez

ISBN: 978-84-948417-0-5

Edita **Asociación Formación IB.**

Coordinación editorial: **Joaquín Asenjo Pérez, Óscar Macías Álvarez, Patricia Ávalo Ortega y Yoel Yucra Beisaga**

Año de edición: **2018**

Presidente del Comité Científico: **César Bernal.**

El I Congreso Iberoamericano de Docentes se ha celebrado organizado conjuntamente por la Universidad de Cádiz y la Asociación Formación IB con el apoyo del Ayuntamiento de Algeciras y la Asociación Diverciencia entre otras instituciones.

<http://congreso.formacionib.org>



red
iberoamericana
de docentes



formaciónib))

Martín el ratón que te invita a leer. Experiencia de fomento a la lectura
Alma Rosa González Domínguez

A menudo escuchamos cómo padres y maestros, en general adultos que no poseen facilidad para la tecnología dicen de sus hijos o alumnos: “ellos saben mucho, porque ya nacen con un *chip*”

Y es pertinente preguntarnos ¿Un chip de qué? ¿De tecnología? ¿De creatividad? De resolución de problemas? ¿De conocimiento sobre *gadgets*? Los *chips*, de cualquier tipo, son desechables si no están colocados en el circuito adecuado, con la carga de electricidad destinada a ellos o simplemente, si vienen con un desperfecto de fábrica.

Aún ignoro si es una excusa velada para encubrir nuestro desconocimiento (o apatía) por las novedades tecnológicas o si se trata de sincera admiración.

Es una realidad que la educación se ha visto fortalecida y enriquecida con material digital que refuerza las clases en el aula y virtuales. Pero esto no nos exime de nuestra labor como docentes.

Si los niños traen o no un “chip” no es tema de discusión, pero sí lo es el reto que se presenta ante nosotros los adultos, activarlo de manera asertiva. Para hacerlo existen numerosos recursos. Basta recordar la forma como nuestros mayores activaron nuestros “circuitos”, siguiendo la línea metafórica de lo enunciado.

Y me atrevo a sostener que la clave siempre se encuentra en la lectura, sin importar la afición de cada uno de los niños y/o jóvenes. ¿Tienes habilidades para la música? Practica un instrumento y lee. ¿Te gusta la fotografía? Sostén una cámara, toma una fotografía y lee. ¿La danza es lo tuyo?, baila y lee.

Leer se volverá el detonador para dar forma a nuestros sueños, al mismo tiempo que creará una estructura en la se pueda trazar una ruta hacia un fin determinado.

Porque sin importar a qué se dediquen, leer será el referente en la construcción de los sueños.

Sin embargo, los tiempos han cambiado y quienes nos dedicamos a la apasionante labor de la literatura, nos enfrentamos a nuevos retos. En especial si somos docentes. ¿Es una labor titánica, porque a nuestro alrededor hay muchos distractores? Quizá. Pero ése no es el mayor de los obstáculos y sí, el abandono de la lectura por parte de gran cantidad de adultos. Estamos cansados de luchar, no queremos comprometernos; nos damos por vencidos ante Pokemon, Disney Channel o El chavo del ocho.

La clave es no cejar en nuestro empeño. No regalar la llave para activar ese maravilloso *chip* con el que han nacido nuestros hijos y nuestros alumnos. No podemos desperdiciar el privilegio de cultivar su inteligencia.

¿Qué hacer? ¿Cómo presentar batalla? Al igual que antes, empleando recursos sacados de lo más profundo de nuestra imaginación, o compartiendo ideas, o realizando encuentros para retroalimentarlos. Es muy útil animarnos entre nosotros, los locos cervantinos que deseamos llevar el don de la palabra a los corazones de los demás.

Y ya que estamos contagiados de esta cuerda locura, me sumo al entusiasmo de todos y quisiera compartir mi experiencia en este campo.

El doctor Frank Serafini, experto profesor en comprensión lectora, señala: “No hay niño que odie leer, sólo hay niños que no han encontrado el libro correcto”

¿Cómo ayudar a que el niño encuentre el libro correcto?, haciendo que lea. Pero hay que replantearse estrategias que conduzcan a fomentar el interés por la lectura, observar cuáles son las fuentes de interés.

Los niños y los jóvenes viven en un mundo de fantasía que puede renovarse día a día con el surgimiento de nuevas obras. Desde Preescolar hasta universidad disfrutaban de la lectura recreada por sus profesores, o actuada para ellos. La clave es inyectar interés y pasión. Nadie está descubriendo el hilo negro.

Por ejemplo, en México contamos con antecedentes entre los que destaca los cuentos de *El Teatro Fantástico*, a cargo de Cachirulo (Ernesto Alonso), en el que la princesa feliz sufría las atrocidades de la bruja, mientras llegaba a su rescate el príncipe.

Otro ejemplo fue la versión española de *Plaza Sésamo* en donde se tenía acceso al mundo del conocimiento a través de marionetas que enseñaban a contar, cantar, pronunciar correctamente palabras y diferenciar conceptos como: cerca/ lejos.

Posteriormente el profesor A.G. Memelovsky protagonizaría *Odisea Burbujas* junto con Patas verdes, Mafafa Musguito, Pistachón Zigzag, Mimoso el ratón y nos llevarían a mundos mágicos, mientras entonábamos la canción: *En los libros hallarás, el tesoro del saber...*

Estos programas y otros programas televisivos son ejemplos de propuestas que redundaron en interés por el conocimiento y la lectura.

¿Qué sucede cuando el cuento es narrado con apoyo de una marioneta? El niño responde intrigado ante esa realidad alterna con la que se identifica y escucha con atención la historia, porque hay un factor adicional que evade la realidad de quien lo cuenta y de alguna manera, ese ente cobra vida ante sus ojos.

El narrar una historia de esta manera so sólo atrae al lector, también propicia mantener su la atención durante mayor tiempo al existir la posibilidad de alternar lo visual con lo oral.

Ante esta reflexión, puse manos a la obra. Tomé una marioneta cuyo origen fue providencial y decidí poner en práctica la idea que poco a poco iba tomando forma en mi mente. Seleccioné algunas fábulas y títere en mano me apresté a videograbarme.

La marioneta es un guiñol que solo interactúa conmigo. Es decir, no habla ante la cámara pues me convierto en su portavoz. Esta situación permite enfocar la atención en lo que se lee. Asimismo, la marioneta se convierte en un modelo a seguir ya que mientras realizo la lectura, ésta se muestra como un público cautivo y cautivado.

En ocasiones, “se acerca a mi oído”, para hacer algún comentario que yo externo ante la cámara. Puede destacar algún momento de la historia narrada, buscando enriquecer el texto con notas aclaratorias o dudas; también, puede tratarse de bromas relacionadas con el texto.

Después de grabar algunos videos, procedí a compartirlos con algunos de los hijos pequeños de amigos y conocidos. La reacción fue la esperada: un interés fidedigno en lo que se narraba.

Sin embargo, pude constatar fenómenos adicionales, al hacer preguntas en torno a lo que habían visto. Me sorprendió el grado de comprensión lectora y su visualización de los pequeños detalles que en ocasiones yo había pasado desapercibidos. Ni qué decir del interés por seguir escuchando más historias.

La fluidez de la lectura y el dinamismo de la misma generaron en los pequeños la ruptura de la barrera que suelen colocar ante todo aquello que perciban como académico.

Asimismo el experimento fructificó no sólo en los niños, sino en padres y abuelos quienes de alguna manera sentían empatía por la narración de estas historias, a través de los ojos de un ratón guiñol de nombre Martín.

Y como todo, el proyecto cobró vida propia. Sin darme cuenta iba sumando videos y enseñándolos a personas cercanas, quienes me insistían en que los compartiera de manera más abierta. En la antigüedad se decía que todos los caminos conducían a Roma; actualmente creo que todos los videos conducen a YouTube y hacia allá me dirigí. Diseñé un canal y me di a la tarea de subir los videos que iba realizando.

Con sorpresa, comencé a ver modificaciones en la interacción con la marioneta de Martín. La primera, fue la selección de una música de entrada, para dar pie a su aparición. Debía ser algo agradable por lo que seleccioné una reconocida melodía de *Charleston* que hacía las veces de “entrada” y “salida” de la marioneta. Después, comenzó a usar moño y posteriormente, le coloqué unos pequeños lentes, con los que se identifica al personaje y su vinculación con la lectura. Es verdad que se trata de un estereotipo, pero es empático, con los niños, principalmente.

Lo mismo sucedió con la selección del material de lectura. Al inicio sólo se trataba de fábulas conocidas y con mensaje evidente, en un afán por reforzar conceptos de ética de manera lúdica. Hacer conciencia de los valores humanos siempre ha sido otro de mis intereses personales.

Y las fábulas gustaron, pero empezaron a llegar sugerencias de cuentos, por lo que atenta a la petición de mi público, decidí agregar otros géneros. En un inicio, fueron cuentos, después mitos y leyendas. Incluso, comentarios acerca de conceptos históricos o gastronomía. La selección era aleatoria.

Y llegó el mes de septiembre. La selección giró en torno a temas acordes con las festividades en el país y los personajes, comida, leyendas, en torno a esta época. Por tal motivo se habló de: Los Insurgentes, La Independencia, Los chiles en nogada, El Rebozo, El Charro Negro, entre otros temas, siempre manteniendo el mismo formato: leer la historia, leyenda, mito, etcétera.

El vestuario de la marioneta también se modificaba. Martín usó diversos sombreros mexicanos, moño (y corbata) tricolor, bigote y como entrada, música mexicana,

Los videos se incrementaban día con día y se han vuelto mi adicción. Después de todo, la lectura es la pasión que nos mueve a quienes nos hemos dedicado al arte literario y transmitir esta pasión es una manera de vivir, *literalmente hablando*. Por lo que decidí dedicarme de lleno a esta empresa.

Pero no debía perder de vista un trámite importante y legal: su registro ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor, en donde después de una primera dificultad burocrática, obtuve el registro del personaje y todo lo que a éste concierne. *Martín el ratón que invita a leer* es el apelativo oficial del personaje.

A partir de este momento, las actividades se han multiplicado: ir a escuelas, leer con los niños, escribir cuentos, sugerir otros, realizar pláticas ante padres de familia o maestros. En fin, hacer de esta dinámica una forma de acercamiento a la lectura.

Considero que todo es válido en la búsqueda y transmisión del conocimiento. La lectura, como todos sabemos, nos fortalece como seres humanos; nos brinda la oportunidad de abrir puertas que de otra manera sería imposible traspasar, pero hay que comprometerse en esta aventura. Recordar por qué amamos las letras y qué estamos dispuestos a hacer para que niños, jóvenes o adultos, cualquiera que sea nuestro nicho meta, queden “hechizados” con el mundo de la literatura.

Caminos hay muchos. Podemos echar mano de los recursos digitales como internet, videos, cámaras, teléfonos inteligentes, libros interactivos, realidad virtual, etcétera. No para usarlos “en lugar de”, sino para ampliar y fortalecer las experiencias que los lectores puedan tener.

Y en esta búsqueda también podemos avistar el pasado y recurrir a aquellos materiales de antaño que resultaban tan amenos y que han caído en el olvido: franelógrafos, teléfonos de hilo, rehiletes, etcétera. Todo es importante. Cada uno de nosotros como comunicadores de la lectura debemos recurrir a aquello que nos resulte conocido, nos encontremos a gusto o queramos innovar. No hay que olvidarlo, la meta es hacer leer a los demás.

André Gidé señalaba: “Ante ciertos libros, uno se pregunta: ¿quién los leerá? Y ante ciertas personas uno se pregunta: ¿qué leerán? Y al fin, libros y personas se encuentran.” Pero este encuentro sólo se logra si hay seres que intervienen en el proceso. La generación espontánea del amor por la lectura es difícil de creer. Hay que crear puentes, de cualquier material, sin importar la longitud ni el constante mantenimiento.

Porque lo sabemos, transmitir el gusto por la lectura no es tarea sencilla, estamos frente a un reto constante. Pero también conocemos la responsabilidad que recae sobre nuestros hombros. No sólo se trata de que los demás lean y que se vuelvan asiduos visitantes de bibliotecas y/o librerías. Nuestro compromiso va más allá de eso.

La lectura es un camino que despierta la observación y la capacidad de análisis. Quien aprende a leer, se quita una venda de los ojos, para siempre. Verá con claridad: injusticias, deseos, proyectos que pueden o no realizarse, tomar de decisiones claras y precisas. Todo a partir de un primer acercamiento a la lectura.

Como docentes, escritores, editores, cualquiera que sea nuestro oficio vinculado con la lectura, debemos asumir nuestra pasión de vida y transmitirla a los demás, sin distinción. Unir fuerzas, crear vínculos y no desgastarnos en guerras internas; las batallas más absurdas son las que involucran “fuego amigo”.

En lo personal, ésa es mi apuesta: compartir. Tratar de llegar a más lectores mediante la combinación de recursos: tecnológicos y tradicionales. La suma de ambos reditúa beneficios y potencia alcances inimaginables.

Esa es la tarea que me he propuesto: continuar con el apoyo de *Martín el ratón que te invita a leer*, el primer ratón *booktuber*. A quien los niños, ingeniosos y creativos, prefieren llamar: *ratotuber*, combinando de esta manera el concepto de promotor de la lectura a través de Youtube (y Facebook), sin olvidar su característica primordial: ser un ratón.

Descubrir estos alcances en pequeños de ocho años me motiva a continuar adelante. Mi labor como profesional de la literatura me lo exige, porque sé que algún momento, en algún lugar, algún corazón será tocado por la fuerza de la palabra.

REFERENCIAS:

- Cabrero Julio, Salinas, Jesús et al (1999). *Nuevas tecnologías aplicadas a la educación*. Madrid: SÍNTESIS.
- Careaga Butter, Marcelo y Fernández Chávez, Carolina (2014). *Modelo pedagógico de gestión del conocimiento, TIC en Educación inicial: Integración de TIC en Educación Parvularia*. Chile: EAE
- Cerda G. Enrique, Cerda G., Hugo (1994). *El teatro de títeres en la educación*. Chile: Andrés Bello.
- Maqueo, Ana María (2005). *Lengua, aprendizaje y enseñanza*. México: Limusa S.A. de C.V.